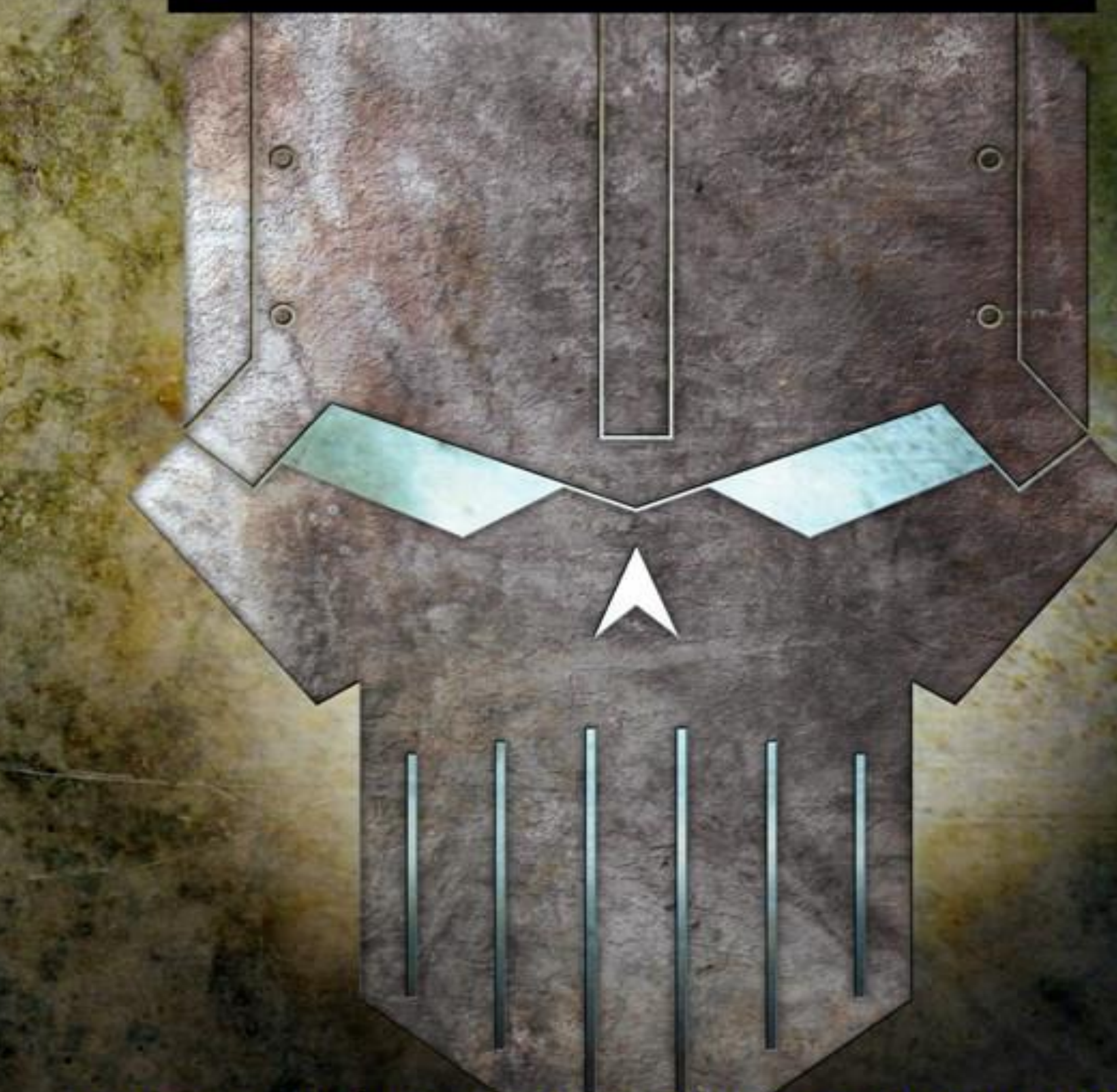
THE HORUS HERESY

IRONFIRE

Rob Sanders



In preparation for the final assault on Terra, the Iron Warriors unleash their most deadly siege weapons



LA HEREJÍA DE HORUS

IRONFIRE

ROB SANDERS



Rodina e Iceman



Y



DRAMATIS PERSONAE

La Legión de los Guerreros de Hierro

IDRISS KRENDL	Herrero de Guerra o Señor del capítulo del 14ª Gran Batallón de los Guerreros de Hierro
VICTRUS KRUGERAN	Capitán de asedio y miembro del *Dodekatheon* de los Guerreros de Hierro
ARKASI ACHORAX	Artillero superior del *Eradicant* de los Guerreros de Hierro
MORDAN VHOSK	Artillero superior del *Obliteratus* de los Guerreros de Hierro
GHOLIC	Conductor del *Spartan Escutcheon* de los Guerreros de Hierro

La Legión de los Hijos del Emperador

LELANTHIUS	Lord Comandante del palacio *Gran Selénico* de Euphoros de los Hijos del Emperador

Idriss Krendl quería destruir algo hermoso.

El Herrero de Guerra era la encarnación de la fealdad. Una vez había sido un modelo de perfección genética, bendecido con el severo rostro de un conquistador, el rostro de su padre. Eso había sido antes de Damantyne Menor, antes de Schadenhold.

Antes de Barabas Dantioch.

Krendl se había burlado de su hermano por ser un lisiado, un reflejo imperfecto de su Primarca. Pareció que la galaxia no estaba exenta de una cruel ironía cuando Dantioch envió a Krendl junto a su padre, convertido en un guerrero roto. Cuando los refuerzos de Krendl llegaron, Dantioch había desaparecido. Había dejado a Krendl enterrado vivo, apenas respirando, bajo una montaña de escombros. Schadenhold había caído, pero ejércitos enteros habían sido diezmados, muchos de ellos marines espaciales, incluso el dios-máquina, el Omnia Victrum, había caído.

Pero no Idriss Krendl. Destrozado y gravemente herido, pero aún con vida, el herrero de guerra había sido recuperado entre los restos de la fortaleza. Se había salvado porque su cuerpo, modificado por la ingeniería genética, había entrado en estado de letargo. Para cuando la terapia química y la autosugestión lo llevaron nuevamente a la agonía del presente, Krendl se encontró siendo un ser monstruoso, un lisiado y una afrenta para el resto de los Guerreros de Hierro, un hijo imperfecto cuya simple respiración avergonzaba a su padre. Pero el herrero de guerra sobrevivió a esta indignidad, eso no destruiría a Idriss Krendl.

-¿Así que, esto es todo?- dijo Victrus Krugeran al llegar a la cima de la duna. El capitán de asedio llevaba jirones de la librea del Dodekatheon: los Hermanos de Piedra, aquellos que sabían cómo crear y destruir. Al ser uno de los favoritos de Perturabo, a Krugeran se le había otorgado la posesión de dos de las más poderosas armas de asedio de la Legión: *Eradicant* y *Obliteratus*. Este honor se había empañado ligeramente por el hecho de haber sido puesto bajo las órdenes de Idriss Krendl.

(Dodekatheon: en la Grecia clásica eran los dioses olímpicos. En 40k, era el nombre de los doce señores de Olimpia, planeta donde creció Perturabo, también era la

logia de los Guerreros de Hierro, un lugar donde se reunían los guerreros para diseñar armar, estudiar batallas y tácticas. En teoría podían entrar cualquier legionario, pero en la realidad, solo podían acceder los de mayor rango o los favoritos del Primarca. Por las logias se introdujo la herejía, nt)

-Ese es tu objetivo, capitán de asedio- dijo Krendl.

Los dos Guerreros de Hierro permanecían inmóviles, los granos de arena se amontonaron en los huecos y recovecos de sus armaduras. La servoarmadura de Krugeran era plateada, con galones dorados y verdes. Krendl llevaba una armadura de color del cromo sucio.

Pero el equipo del herrero de guerra era algo más que una simple armadura. Al igual que un antiguo instrumento de tortura, el traje estaba atravesado por varillas metálicas y tornillos que sujetaban en su lugar sus destrozados huesos. Las placas estaban cubiertas por remaches y pernos, grandes y pequeños, que le daban la apariencia de estar cubierta de púas o tachuelas. La tosca biónica de sus miembros gemía y exhalaba vapores, mientras que su cabeza estaba encerrada en un cubo, con una autentica jaula de alambres enroscados a través de los destrozados restos de su cráneo. La mitad de su rostro no había podido ser salvado y el mosaico de carne cosido con grapas daba paso a un macabro cráter.

Por encima de su armadura, Krendl llevaba el irregular manto de cota de malla de un herrero de guerra, un rango que ahora sólo poseía de nombre. La 14ª gran compañía había sido aniquilada en Damantyne Menor y su nave insignia fue robada por el traidor Barabas Dantioch. En su día, él había dirigido mil Guerreros de Hierro en la gloriosa marcha de su Primarca contra el Mundo Trono (Terra, nt). Ahora no le quedaban más que un simple puñado de hermanos de batalla, unidos a la sección de la batería de Krugeran y sus divisiones asociadas.

-Es enorme- admitió el capitán, mirando la colosal estructura que dominaba el norte del horizonte. -**Nunca he visto nada igual.**

-Entonces es que nunca has estado en Terra- dijo Krendl. -**La arquitectura, los adornos y torres ornamentales. El tamaño. Sus capacidades defensivas. Los muros. La disposición de los edificios interiores. Todo ello es comparable.**

-¿Comparable a qué?

-Al Palacio Imperial, al decadente montón de escombros que Dorn y sus perros están trabajando para fortificar. A la tumba a la que el Emperador se ha arrastrado.

-Eso es imposible.

-Yo mismo hice los cálculos- dijo Krendl, entregando a Krugeran una maltratada placa de datos. -**He comparado miles de fortificaciones conocidas en otros tantos diferentes mundos. Es la analogía más cercana que Perturabo o el Señor de la Guerra podrían esperar.**

-¿Estas cifras son correctas?- preguntó Krugeran, mientras escudriñaba el flujo de datos.

-Son correctas- silbó Krendl. -**Seremos parte de la historia imperial, capitán de asedio. Comenzará con nosotros. Los primeros preparativos para el ataque contra el Palacio. Las primeras simulaciones del asedio al Mundo Trono. Aquí descubriremos cómo romper las defensas de semejante fortificación.**

-¿Qué es este lugar?- preguntó Krugeran.

-Todo está en los archivos- dijo Krendl, perdido en ensoñaciones de destrucción y aniquilación.

El nombre del planeta era Euphoros. Hacía unos años que había sido amparado nuevamente en el Imperio del Hombre, tras una acción rápida y sin el menor derramamiento de sangre, fue designado como Uno-Cuarenta-Uno Diecinueve. Clasificado como mundo-jardín, atendiendo a los Adeptus del Administratum, era apreciado como un lugar de increíble belleza, casi hipnótica, incluso por los guerreros hambrientos de batalla de las Legiones Astartes que lo habían conquistado silenciosamente. Desiertos poli-cromáticos dominaban sus agradables polos. Las regiones ecuatoriales, por su parte, eran un disperso paisaje plagado de deltas, llanuras aluviales y canales de agua cristalina. Un amplio cinturón de frondosa vegetación, era perfectamente visible desde la órbita. El perfume de los manglares era arrastrado por los vientos que escupían las dunas del sur. Los municipios de los oasis, puertos espaciales, los fértiles campos de cultivo del interior y zonas de optimizada agricultura de gramíneas, puntuaban la impresionante desolación del norte. La arquitectura de las imponentes ciudadelas y

los alcázares regionales eran una exquisita fusión de funciones defensivas y elegante arte, que encontraban su máxima expresión en los grandes palacios polares.

Este paraíso estaba habitado por una civilización tecnológicamente avanzada que, antes del sometimiento, se habían denominado a sí mismos como Euphantines. Durante los miles de años de su aislamiento crearon grandes maravillas hedonistas en su mundo natal, ampliaron sus conocimientos tecnológicos, lucharon con éxito contra los piratas y saqueadores de los sistemas locales, y extrajeron los ricos minerales de Phibea, su luna, dejándola convertida en una cáscara hueca sobre el cielo de Euphoros. Con la roca extraída de Phibea, los Euphantines crearon un enorme palacio fortificado en el polo norte que albergaba gran parte de la población del planeta. Fue llamado el Gran Selénico, una gran fortificación de muros concéntricos de un kilómetro de alto, cúpulas, jardines colgantes y torres que, incluso, podían rivalizar con el Palacio Imperial de la vieja Terra.

-Lo admito- dijo Victrus Krugeran. -**Es una maravilla.**

-Y nosotros vamos a destruir esa maravilla- dijo Krendl.

-Sin embargo… herrero de guerra- dijo Krugeran, dudando en utilizar el título. -**Parece que estas olvidando algo.**

Krendl ignoró el velado insulto. Sabía perfectamente lo que los Guerreros de Hierro como Krugeran pensaban de él, de su fracaso en Damantyne Menor y del lisiado en el que se había convertido.

-Ilumíname, capitán de asedio. Sí es que puedes.

-El Palacio Imperial, cuando lleguemos allí, si el Primarca lo quiere… estará defendido por el Ejército Imperial, la Legio Custodes y los perros de la Séptima Legión de Dorn. ¿Cómo vas a simular eso, herrero de guerra?

-Improvisaremos- dijo Krendl, encogiéndose de hombros. -**Voy a proporcionar a nuestro padre y al Señor de la Guerra lo que realmente desean: los datos, simulaciones tácticas probadas por el fuego del combate, estratagemas cuyo éxito ya se haya escrito con sangre.**

-La población subyugada que reside tras esos muros, pese a ser millones, no es rival para los hijos de Perturabo.

-Y nosotros esperaríamos mandar muchas más armas de asedio que las dos míseras piezas que su batallón le ha confiado- dijo Krendl. No permitió a Krugeran que replicara. -Estas en lo correcto, por supuesto. Para una verdadera simulación, incluso calibrando las exiguas fuerzas puestas a nuestra disposición, necesitaremos legionarios. Tenemos que ver cómo respondería nuestra propia especie en un ataque a una fortaleza como esa, de modo que podamos factorizar su presencia en nuestros futuros planes de batalla.

-¿Y cómo vas a hacer eso?- exigió Krugeran.

-Uno-Cuarenta-Uno Diecinueve fue sometida por la Tercera Legión.

-¿Los Hijos del Emperador?

-Sí- dijo Krendl. -Los pervertidos hijos de Fulgrim se aficionaron a la belleza sin valor de este mundo y a los innumerables placeres que ofrecen sus gentes. Ahora, tienen toda una civilización para usar y abusar dentro de los poderosos muros del palacio. El Lord Comandante Lelanthius debería haberse reagrupado, siguiendo las órdenes de su Primarca, pero se ha demorado, sólo ha enviado la mitad de sus fuerzas a Fulgrim, en Hydra Cordatus, y permanece aquí con un centenar de sus hermanos.

-¿Hay un guarnición de un centenar de legionarios en ese lugar?- preguntó Krugeran.

-La verdad es que no tengo la menor idea de las depravaciones que Lelanthius y sus guerreros están llevando a cabo tras esos muros. Pero sí sé lo que harán cuando les ataquemos.

-¡No podemos atacar a los hijos de Fulgrim!- protestó Krugeran. -Nuestros Primarcas son aliados. Luchan codo con codo para apoyar a Horus.

-Así es como rueda está guerra, capitán de asedio- dijo Krendl. -Vas a tener que desarrollar el coraje necesario para semejantes necesidades. Nuestra única lealtad es hacia la victoria y a los que estén de pie junto a nosotros en el momento de su consecución. Todo lo demás, es ceniza en el viento, los daños colaterales al servicio de una muerte mayor aún por llegar. Recuerda, yo ya he derramado la sangre de nuestros propios hermanos. La necesidad exigió tal sacrificio. Perturabo y el Señor de la Guerra también, aunque ellos no lo sabían en aquellos momentos. ¿Crees que

me importan más los guerreros de la Tercera Legión que la carne y sangre de nuestro propio Primarca?

-Cuando Fulgrim se entere de esto, creerá que la orden salió de Perturabo. Horus los castigará a los dos. Tus sufrimientos te han hecho perder el sentido, Krendl. Lo que propones es una locura.

Krendl recogió su placa de datos. -Antes de que entráramos en órbita, envié un mensaje al Lord Comandante Lelanthius. Le comuniqué que habíamos avistado una flotilla de los Puños Imperiales a dos sistemas de distancia. No hay, por supuesto, ninguna flotilla. Lelanthius ha enviado su único crucero de ataque, el *Éxtasis,* a investigar la amenaza. Cuando, finalmente, Fulgrim descubra que sus descarriados hijos han sido borrados de la faz del planeta, los propios registros del *Éxtasis* le dirán todo lo que necesita saber: que la nave buscaba un contingente enemigo que preparaba un ataque contra Euphoros. Sólo Perturabo deberá saber la verdad, sólo cuando los inestimables datos que hayan proporcionado nuestras simulaciones estén ya en su mano. Cuando nuestro padre ofrezca al Señor de la Guerra las claves tácticas para conquistar el Palacio Imperial, ¿crees que Horus se preocupara por la pérdida de unos pocos pervertidos de la Tercera Legión?

Victrus Krugeran lanzó una dura mirada al herrero de guerra. -Hay algo en ese plan que no me convence completamente de tu cordura.

-No estás aquí para ser convencido- dijo Krendl. -Estás aquí para hacer llover destrucción sobre esa fortaleza. Llama a tus artilleros.

La mirada de odio de Krugeran se fijo durante unos momentos en el monstruoso herrero de guerra, antes de hacer un gesto a dos Guerreros de Hierro para que se unieran a ellos. Krendl dio la espalda al palacio que brillaba a través del calor del inmaculado desierto.

Ante él, estaba *Eradicant*, la gran pieza central del campamento de los Guerreros de Hierro. Robada a los Mechanicus por la Primera Legión en Diamat, la gigantesca pieza de artillería móvil había sido confiada posteriormente a Perturabo, antes de la Masacre de la Zona de Aterrizaje (así es conocida la batalla de Isstvan V, nt) *Eradicant* eran tan largo como alto era un titán, las huellas de sus unidades orugas individuales ya se habían asentado en las arenas de Euphoros. En la brillante luz del día, donde sus enormes sistemas de poleas y grúas le permitían reposar, el enorme

tubo del macro-cañón estaba abierto a la oscuridad y la muerte. La gigantesca máquina estaba erizada de emplazamientos automáticos de láser cuádruples, baterías antiaéreas y mega-bólters, ahora silenciosos, pero listos para rugir en defensa del cañón de asedio. Enormes depósitos de municiones se extendían durante cientos de metros a los largo de la cureña principal del arma, como los segmentos de un ciempiés de un mundo muerto.

Un par de Tecnomarines se acercaron caminando por las arenas poli-cromáticas, presentándose ante Krendl y al capitán de asedio.

-Los hermanos Arkasi Achorax- dijo Krugeran **-y Mordan Vhosk. Supervisores y artilleros superiores del *Eradicant* y *Obliteratus*, respectivamente. Son del Dodekatheon. Los mejores artilleros que tenemos.**

-Deberán serlo, capitán de asedio- murmuró el herrero de guerra. -**Tienen que serlo, para lo que he planeado. Hermanos Achorax y Vhosk, he oído hablar mucho de sus poderosas armas de asedio. Monstruosidades del Mechanicus capturadas, entregadas como regalo de un Primarca a otro, el León El'Jonson, ese estúpido orgulloso, pensaba que podía comprar la lealtad de nuestro padre. El'Jonson pagará, al igual que todos los que estén junto a él, por su falta de visión. Él conocerá el valor de estas armas, hermanos, cuando comiencen a derribar los muros del gran palacio de su amo. Sólo entonces, los Ángeles Oscuros vendrán para conocer la verdadera oscuridad.**

-Son realmente maravillosas- dijo Krugeran al herrero de guerra. -**Son más grandes que cualquier otra cosa que hayan presentado mis hermanos capitanes en el Dodekatheon, o que tengamos en el arsenal experimental de Stor-Bezashk.** (El Stor-Bezashk es la élite de los maestros artilleros de los Guerreros de Hierro, los mejores y con más armas a su disposición, nt)

-Háblame de sus maravillas- dijo Krendl.

-Están totalmente blindadas y protegidas por generadores de escudos de vacío, herrero de guerra- dijo Achorax. **-Su potencia le permite arrasar con facilidad una pequeña fortaleza desde muchas millas de distancia.**

-¿Y si mi deseo es demoler estratégicamente determinadas secciones de una fortificación mucho más grande? Por ejemplo, el palacio selénico que está tras de mí- les expuso Krendl.

-Cada arma cuenta con una cámara de interfaz MIU- le contestó Vhosk.

(MIU - Unidad de Impulso Mental, es un dispositivo sagrado para el Adeptus Mechanicus, tecnológicamente muy complejo, utilizado para crear una interfaz neurológica entre una mente humana y algún tipo de maquinaria, con el propósito de controlarla solo con el pensamiento, nt)

-Para el que hemos creado ciertas modificaciones- añadió Arkasi Achorax.

-Un vínculo neural entre arma y artillero que da como resultado una precisión sin igual, un flujo de datos, una respuesta de calibración y una cadencia de fuego casi perfectas- dijo Vhosk. -**No se diferencia en nada de lo que se espera del moderati artillero de un titán.**

-Ser uno con el arma- dijo Krendl. -**Una idea intrigante. Realmente excelente, hermanos. Sus armas de asedio son todo lo que su capitán me prometió. Mejor así, porque el capitán Krugeran y yo estaremos poniendo nuestras vidas en sus manos.**

Krugeran frunció el ceño. **-¿Mi señor? Esta es la primera vez que oigo algo semejante. Lo tradicional es que los oficiales supervisen las andanadas del bombardeo desde un vehículo de mando.**

Señaló hacia abajo, hacia los cuatro tanques de asalto Spartan que flanqueaban al *Eradicant* como escolta blindada. El suyo, llamado *Escutcheon*, (Escudo, nt) montaba un estandarte del Dodekatheon que ondeaba y se retorcía movido por el viento del desierto.

-Y desde allí es donde supervisaremos el bombardeo- le contestó Krendl. -**Sólo que el vehículo de mando estarán en el corazón de nuestro asalto al palacio.**

Nuevamente, el rostro de Krugeran cambió ante la aparente locura del herrero de guerra. Comenzó a gruñir un reproche, pero se contuvo. No quiso cuestionar a Krendl delante de los hermanos Achorax y Vhosk.

-Solo para aclararnos- silbó el capitán de asedio entre dientes. -**¿Deseas conducir el asalto directo contra la fortaleza?**

-Sí.

-¿Con mis Guerreros de Hierro?

-Con todos y cada uno de los Guerreros de Hierro que tengas bajo tu mando- dijo Idriss Krendl. -Aunque admito que no tienes demasiados, siendo sólo una sección de una batería. No es ninguna Gran Compañía, pero el Primarca ha visto adecuado concederme poco, con lo que voy a lograr mucho.

-¿Y qué pasa con los cañones?- preguntó Krugeran, con la esperanza de encontrar una debilidad en el inexpugnable optimismo del loco plan del herrero de guerra.

-Como tú mismo has dicho, las armas están bien protegidas y pueden defenderse por sí mismas si así fuera necesario. Achorax y Vhosk estarán al mando de cada una de las piezas de artillería móvil, con la ayuda de los servidores y siervos asignados a las secciones de artillería.

-Una vez más, ¿quieres atacar el palacio mientras las armas de asedio están disparando sobre él?

-Realmente es algo inusual- dijo Krendl, levantando el miembro biónico que había reemplazado a su brazo. -Estar en el corazón de la batalla, en lugar de observar la destrucción desde el horizonte. Poder sentir la rabia del fuego destructor, mientras que la fortaleza que sitias se desmorona sobre ti. Es un placer que no te negaría, capitán. Tras mi último asedio, he tenido mucho tiempo para pensar. Mientras el cuerpo sana, es importante mantener la mente activa. He trabajado en nuevas tácticas y métodos de asedio, estrategias que podemos utilizar para derrotar las defensas más decididas. Mientras revivía la caída de Schadenhold, miles de millones de toneladas de roca y metal cayendo, la idea apareció ante mí. Cuando mis huesos y mente se rompieron, los mismos principios de mi entrenamiento se rompieron con ellos. Las ordenanzas de la Legión dictan que hay que bombardear una posición enemiga, romper sus defensas y luego lanzar las fuerzas de asalto a su interior. Pero, ¿y si se pudiera lograr hacer ambas cosas al mismo tiempo?

-Estamos hablando de bombardear a nuestras propias fuerzas- dijo Krugeran, moviendo la cabeza con incredulidad. -A mis fuerzas.

-Si yo fui capaz de sobrevivir- continuó Krendl -entonces es posible que mis hermanos también puedan hacerlo. Quizás unos sitiadores puedan atacar una

fortificación durante un bombardeo a gran escala en lugar de estar contemplándolo. Tal vez una fuerza valerosa, usando el ojo de la tormenta como protección, pueda golpear el corazón estratégico de un enemigo al descubierto, de un enemigo en desorden cuando todo a su alrededor se convierte en aullidos y cenizas. ¿Quién mejor que los Guerreros de Hierro para poner a prueba esta estrategia?

-Nos arrasaran...- murmuró Krugeran, pero pudo ver cómo sus palabras no afectaban al herrero de guerra.

-No con estas nuevas armas de asedio- dijo Krendl. -No con las ventajas en la precisión que una artillería ligada a la mente puede acarrear. Los hermanos Achorax y Vhosk, tus dos mejores artilleros, según tus propias palabras, pueden monitorizar nuestra posición por la señal de nuestras armaduras, y el tiempo de vuelo hasta el impacto necesario para despejar nuestro camino de muros, estructuras, emplazamientos y fuerzas enemigas. Sería toda una hazaña de cronometraje entre las habilidades transhumanas y el cálculo.

-Te lo imploro, herrero de guerra...

Krendl no le escuchó y se volvió hacia los dos Guerrero de Hierro que esperaban tras él. Ambos mostraban unas crueles sonrisas plenas de expectativas y belicosa alegría. -¿Hermano Achorax?

-Hagamos historia- contesto el Guerrero de Hierro.

-¿Vhosk?

-¿Tiene algún nombre para esta estrategia, herrero de guerra?- preguntó Vhosk.

-Sí, hermano- dijo Krendl. -Yo la llamo Ironfire.



Ocho tanques de asalto Spartan, todos ellos con el color plata deslustrado de los Guerreros de Hierro, rasgaban las arenas del desierto. Al frente, con el estandarte del Dodekatheon flameando al viento, iba *Escutcheon*, llevando en su interior al

capitán de asedio Krugeran, a Idriss Krendl y diez Guerreros de Hierro con armaduras aumentadas, cada uno con un bólter y un escudo de abordaje. La escuadra estaba en silencio, soportando los golpes y bandazos de un asalto a alta velocidad. El sistema de tracción rugía su furia automotriz y las orugas atravesaban las arenas mientras *Escutcheon* lideraba la columna de tanques.

Krugeran llevaba su casco puesto, pero Krendl sabía que bajo él, el rostro del oficial de la batería estaba retorcido por la frustración. Krugeran no era ningún cobarde, el herrero de guerra lo sabía perfectamente. Simplemente, no había esperado tener que morir bajo el fuego de sus propias armas.

Krendl lo dejo con sus silenciosos guerreros y se arrastró hacia la parte delantera. El conductor de tanque de asalto, el hermano Gholic, estaba sujeto en su asiento elevado, trabajando con los múltiples controles del vehículo, una mezcla de reguladores, palancas y pedales. Con el visor de su tachonado yelmo casi a la altura del cristal blindado de la estrecha mirilla, Gholic conducía el Spartan a toda velocidad a través de las arenas del desierto.

-Déjame sitio, hermano- dijo Krendl mientras Gholic le saludaba. El herrero de guerra se inclinó y observó a través de una de las mirillas auxiliares. El *Escutcheon* navegaba por las gruesas arenas, casi como un barco por el océano, las orugas del tanque levantaban hermosas nubes de colores mientras atravesaba el poli-cromático desierto. Ante ellos, los poderosos muros del Gran Selénico alcanzaban los profundos cielos de Euphoros. Krendl sintió sobre él los puntos de miras de las armas situadas en los emplazamientos, el alcance de los augures y los ojos de mil centinelas.

Todos les estaban viendo, pero ninguno de ellos sabía qué hacer respecto a aquella aproximación no anunciada.

-¿Por qué no están disparando?- preguntó Gholic, su voz era un siseo de su parrilla vox modulado contra el rítmico ruido y los rebotes del tanque.

-Este mundo fue conquistado por Hijos del Emperador- dijo Krendl **-si es que se puede llamar "conquista" a lo que los pervertidos hijos de Fulgrim hicieron aquí. Llegaron como heraldos de una nueva era, pero se quedaron, convirtiéndose en tiranos. Los habitantes de este planeta saben muy poco de la guerra en curso. No van a disparar contra un legionario. Aún no.**

-¿Y qué pasa si un miembro de la Tercera Legión está sobre esos muros?- presionó Gholic.

-Sospecho que Lelanthius y sus guerreros estarán ocupados en otras cosas- dijo el herrero de guerra. -E incluso, si están ahí arriba, ¿qué puede suceder? Saben que nuestra nave se encuentra en esta zona. Podríamos ser portadores de mensajes de Perturabo, o de Fulgrim, desde Hydra Cordatus, incluso del propio Señor de la Guerra. Somos hermanos, unidos por nuestra traición. No te preocupes, la primera sangre será para nosotros.

Krendl abrió un canal de comunicación hacia los otros tanques de la columna. -Blindados, informen de su estado.

-*Feroz*, listo.

-*Tirano de Hierro*, listo.

-*Férrico*, preparado.

-*Ira de Incaladion*, justo detrás de ti, Escutcheon.

-*Letanía Inquebrantable*, esperando sus órdenes.

-El *Ictus* está listo, herrero de guerra.

-*Eradicant*, *Obliteratus,* informen- exigió Krendl por el vox.

-Cañón de asedio *Eradicant*, listo para comenzar a disparar- informó Arkadi Achorax.

-*Obliteratus* siguiendo su avance y en espera de su primer objetivo- dijo la voz de Mordan Vhosk un momento después.

Krendl se volvió e hizo una señal de asentimiento al capitán de asedio Krugeran.

-Preparen sus armas- ordenó Krugeran, lo que provocó un ruido sincrónico al armarse todos los bólters del pelotón de asedio del compartimiento de tropas. Los Guerreros de Hierro indicaron que estaban listos golpeando sus escudos de abordaje dos veces contra el suelo del tanque. Sobre ese sonido, Krendl escuchó al beligerante espíritu máquina del *Escutcheon* activar los cañones láseres cuádruples montados en cada flanco y el ciclo de las cintas de munición que alimentaban los depósitos del bólter pesado delantero. Los artilleros también estaban listos.

-***Eradicant*, *Obliteratus***- llamó el herrero de guerra por el vox, mientras miraba la placa de datos que tenía en su guante. -**Preparados para abrir fuego. Comienza Ironfire, repito, protocolos de Ironfire iniciados. Confirmen.**

-Ironfire en marcha.

-Ironfire confirmado, *Escutcheon*.

Krendl miró nuevamente el cronómetro de su placa de datos, luego por la mirilla de observación. Su mente rota nadaba entre segundos, metros y ángulos. Sus destrozados labios se movían en una silenciosa cuenta atrás.

-***Eradicant,* esta es una petición de fuego. Cuadrícula IF 3-61 72 a 09.**

-Cuadrícula IF 3-61 72-09. Confirme.

-Confirmado. El blanco es la muralla. Ajusten ojivas- dijo Idriss Krendl por el vox.

El herrero de guerra esperó. Desde muchos kilómetros de distancia escuchó el estruendo de las monstruosas armas de asedio. Krendl esperó. Y esperó. Con la columna blindada rasgando a través de las arenas multicolores, Krendl podía oír en el aire el tenue zumbido de la inevitable descarga destructora mientras contaba hacia atrás.

-***… tres, dos uno.***

Hacia solo un momento allí había una formidable extensión de murallas. Roca lunar. Adornos arquitectónicos. Una suave línea de almenas. Emplazamientos de armamento exótico.

Al siguiente sólo había destrucción: llamas, la tormenta, la oscuridad, el trueno.

Krendl vio como la muralla se convertía en una vorágine de remolinos de fuego y escombros, las sombras creadas por el proyectil de los Guerreros de Hierro oscureció todas las estructuras cercanas. Chorros de arena provocados por la explosión saltaron por todas partes, convirtiéndose en una cegadora tormenta de arena y vidrio manchado por el hollín y la ceniza. Las llamas estallaron a través de de las ondas polícromas, enviando una lluvia de fragmentos de mampostería contra el casco blindado del *Escutcheon*, y rebotando en su grueso casco.

-Mantengan dirección y velocidad- ordenó Krendl al sentir un titubeo en Gholic. El herrero de guerra entendía la preocupación del legionario, al ser envuelto el tanque por el estruendo de la detonación y la caída en cascada de una sección de la imponente muralla. -**¡Esto es Ironfire!-** rugió a través de la locura de la destrucción. -**Abrázalo hermano. Conviértete en uno con la tormenta. ¡Cabalga su ojo a través de la destrucción de sus enemigos!**

Escutcheon rompió a través del remolino de devastación, sus orugas arañaron una pequeña montaña de escombros que se había formado con los restos de la derruida muralla. Las bandas de rodaje se aferraron a una pendiente rocosa., Gholic mantuvo al tanque de asalto Spartan rebotando y triturando su indomable camino hacia el palacio selénico.

-Columna, siga tras nosotros- advirtió Krendl por el vox a los otros conductores. -**Manténganse tras la posición de nuestra firma en los augures.**

Cuando *Escutcheon* tronó por el otro lado de la pendiente de escombros, el humo y el polvo comenzaron a aclararse. El herrero de guerra podía ver los asentamientos laberínticos y casas que se extendían más allá de las plazas municipales, una pequeña ciudad de tiendas de tela de brillantes colores, cabañas sobre pilotes y algunas construcciones de cristal de arena.

-Ataquen- ordenó.

Gholic llevó el tanque de asalto directamente contra los edificios, creando el pánico entre la gente. Hombres, mujeres y niños de los barrios pobres gritaron y corrieron por sus vidas. El ganado nativo rugió de miedo y escapó de sus endebles corrales. La acorazada forma del *Escutcheon* se abrió paso entre las casuchas de cristal de colores, pilotes y escaleras de casas de dos pisos, arrastrando tras de sí las telas de colores de los puestos de los mercados. Los duendecillos de la arena fueron aplastados en sus jaulas y se agitaron mientras eran destrozados. Los ojos de niebla, los ciudadanos morenos del Gran Selénico cayeron bajo las orugas del tanque o rebotaron, destrozándose los huesos, contra el casco blindado del Spartan. Las exóticas bestias de carga fueron aplastadas bajo la remachada proa del blindado. Vagones de mercancía mecanizados, con extremidades como patas de araña, fueron empujados a un lado, totalmente destruidos, mientras que viejas motocicletas repulsoras explotaban, bañando en llamas al *Escutcheon*.

-*Obliteratus*- dijo Krendl por el vox. -**Cuadrícula IF 4-61 68-07.**

-Cuadrícula IF 4-61 68-70, confirme- contesto Vhosk desde la cámara del interfaz de su poderoso cañón de asedio.

-Confirmado. Sección de muralla concéntrica. Estas autorizado a disparar… ¡ahora!

El palacio selénico tenía cientos de kilómetros de murallas. Con los pocos Guerreros de Hierro que tenía a su disposición, el herrero de guerra sabía que no podía tomar sus fortificaciones con un asedio tradicional. Pero no tenía por qué hacerlo si utilizaba sus protocolos Ironfire. Una pequeña fuerza, protegida de una poderosa fuerza defensiva mediante ataques de artillería quirúrgicos podía abrirse camino a través de la ciudad-palacio polar. Al igual que en el Palacio Imperial, la gente de Euphoros y sus señores se escondían detrás de los muros, tras los cuales construían aún más muros.

Al igual que sucedió anteriormente con la muralla exterior, el muro interior concéntrico se desvaneció en una cacofonía de llamas y trozos de mampostería volando. Bajo una lluvia de cuerpos y trozos de estructuras destrozadas envuelta por una asfixiante nube de polvo, el *Escutcheon* se abrió paso una vez más hacia el montículo de escombros que señalaba la brecha.

Lo que el Spartan no logró aplastar a su paso con sus orugas, lo convirtió en polvo los otros siete tanques de asalto que lo seguían. Las casas Euphorisianas. Sus ganados. Los huesos de los ciudadanos del palacio. Mientras la muerte llovía desde el *Eradicant* hacia el tercer muro, Krendl mantuvo su coordinada corriente de datos para los ataques; su confianza en su estrategia y en los cañones de asedio aumento, lo mismo que lo hacía la de los Tecnomarines que los tripulaban.

Para el capitán de asedio Krugeran y sus Guerreros de Hierro, la experiencia era una mezcla de ruidos y movimientos. El tanque de asalto se estremecía mientras pasaba a través de los edificios y resbalaba sobre montañas de escombros. El techo del Spartan resonaba por los impactos de pequeñas piedras y fragmentos de mampostería que caían sobre él, impulsados por la interminable sucesión de explosiones. Krendl alimentaba de objetivos a Achorax y Vhosk, con velocidad y furia crecientes. *Escutcheon* se abría paso a través de la infernal belleza de la destrucción: un fascinante miasma multicolor de polvo, cenizas, hollín y arena.

Krendl no detectó ninguna evidencia de resistencia hasta veintidós minutos después del asalto, lo que lo sorprendió incluso a él. Había una serie de razones del por qué, y era responsabilidad del herrero de guerra catalogarlas en función de su interés para la comparación y desarrollo de su estrategia. Krendl tuvo que admitir la posibilidad de que los señores principescos se preocuparan muy poco por su gente, por lo menos por los pobres que habitaban las barriadas y distritos entre los cinco muros concéntricos al palacio.

Por el contrario, la guarnición local había sido muy lenta en su respuesta contra la amenaza invasora de los legionarios mientras los cañones de asedio derribaban murallas, fortificaciones y los emplazamientos de armas situados en su interior. Mientras la columna de tanques tronaba, dejando en su camino un remolino de destrucción, Krendl tomó la precaución de tener a *Obliteratus* cubriendo su retaguardia. Krendl no quería que los soldados de palacio se reagruparan o que los vehículos enemigos pudieran atacar la columna desde atrás. Mientras *Eradicant* destrozaba muros, derribaba torres y derrumbaba arcos en su camino de avance, el herrero de guerra tenía a *Obliteratus* atendiendo la catastrófica ruina que dejaban tras ellos. Los cráteres y los demolidos eriales, los heridos euphorosianos, los traumatizados guardias de palacio y los destrozados vehículos repulsores, todo se convirtió en un infierno de llamas y rocas destrozadas, lo mismo que las víctimas que comenzaban a celebrar su increíble supervivencia.

Atravesando jardines ornamentales y plazas, la columna blindada de la IV Legión llegó a las amplias avenidas elevadas y las grandes carreteras sobre arcos del palacio interior. La guardia de Euphoros había establecido un bloqueo para los tanques que se aproximaban. Krendl no podía utilizar el poder de fuego de *Eradicant* para disparar contra la carretera, tales impactos destruirían los puentes que la columna estaba atravesando.

Hasta ahora, los Spartans habían soportado el desorganizado el fuego de armas de pequeño calibre disparadas por soldados de la guardia de palacio desde los arruinados edificios. Habían resistido los impactos de emplazamientos de armas medio destrozados, que los soldados habían logrado poner en posición, para intentar detener el avance de la columna de carros.

A través de la mirilla salpicada de sangre, Krendl pudo ver a los soldados de palacio, con sus brillantes armaduras de escamas, sus capotes y la holgada seda de sus uniformes, llenando la vía ante ellos. Algunos estaban sentados a horcajadas en motocicletas repulsoras o en transportes de personal cubiertos por toldos. Los emplazamientos de armas sónicas estaban siendo puestos en posición, listos para abrir fuego contra los tanques que se aproximaban.

-No nos detendremos ante nada- dijo por el vox a Gholic y al resto de conductores de los Guerreros de Hierro. **-Somos hierro. Somos llamas. Cabalgamos sobre la tormenta. Preparen sus vehículos para abrir fuego contra el enemigo según pasamos. ¡Disparen con todas las armas!**

Los cañones de los bólters pesados gemelos volvieron a la vida ladrando ferozmente. El blindaje del *Escutcheon* resonó bajo el fuego enemigo, el vehículo de mando salto y rebotó mientras se abría camino. Las gruesas orugas del Spartan machacaron la avenida, pero las continuas explosiones sónicas frenaron su avance. Los artilleros de los cañones láser dispararon, convirtiendo los emplazamientos móviles en chatarra llameante. Las armaduras de escamas de los guardias de palacio habían sido diseñadas, principalmente, para desviar armas de energía de bajo nivel y ofrecieron poca protección contra la tormenta que les caía encima.

La columna blindada atravesó el bloqueo sin detenerse, aplastando y lanzando hacia un lado las armas abandonadas y los anticuados vehículos. Docenas de soldados cayeron ante la furia de los bólters pesados, sus cuerpos ligeramente blindados y desgarrados yacían desparramados por toda la avenida.

El fuego de los monstruosos *Obliteratus* y *Eradicant* continuaban destrozando la ciudad alrededor de la columna. El herrero de guerra dirigía a Achorax y Vhosk para estos dejaran caer sus cataclísmicos proyectiles en cuarteles de la guardia, pistas de aterrizaje y las principales avenidas a su alrededor; Krendl logró una mayor cadencia de fuego de los cañones de asedio, enviando a los Tecnomarines un flujo casi constante de coordenadas, pero dejando la avenida elevada intacta.

De pronto, escuchó una explosión por el canal vox y los gritos de muerte de Guerreros de Hierro.

-¿*Férrico*?- preguntó el herrero de guerra. -*Férrico*, **póngase en contacto.**

-*Férrico* **ha sido destruido por cañoneras enemigas**- informó el comandante del Feroz.

El desafortunado Spartan había sido alcanzado por un cañón sónico. El impacto había destrozado uno de sus rodillos haciendo que saltara las cadenas de la oruga, el tanque se desvió hacia un lado, patinó y se salió de la avenida elevada. Cayendo en picado entre arcos y torres, *Férrico* chocó contra la cúpula de una ciudadela antes de que su motor estallara. Elegantes cañoneras se abalanzaron sobre el resto de los tanques, siguiendo el curso de la columna.

-**Rechacen a las naves enemigas, lancen cohetes**- ordenó Krendl, mientras hacía un gesto con la cabeza hacia el capitán de asedio Krugeran, que envío a uno de los Guerreros de Hierro de su escuadra para que se encargara del multi-lanzador situado en el techo del blindado. Mientras los Spartans pasaban a través de colosales arcos, los Guerreros de Hierro hicieron estallar las elegantes cañoneras, que cayeron desde el cielo como aves heridas.

Krendl sintió la avenida estremecerse a través de la maltratada superestructura del *Escutcheon*.

-**¿Qué ha sido eso? A todos los tanques, ¡informen!**- ordenó el herrero de guerra.

-**Acabamos de perder el** ***Letanía Inquebrantable***- informó el Guerrero de Hierro que había disparado el lanzacohetes mientras bajaba al compartimiento de tropas y aseguraba la escotilla. -**La artillería derribó una torre en medio de la avenida. Aplastó al** ***Letanía*** **y ha dejado bloqueado al** ***Ictus*** **tras él.**

-**¿Herrero de guerra?**- dijo Gholic. -**¿Debemos detenernos para ayudarles?**

-**No nos detendremos para nada**- gruño Krendl.

-**Entonces, al menos llame a la artillería para que cesen el fuego sobre esa zona**- imploró el capitán de asedio Krugeran.

-**No. Ironfire se intensificará.**

-**Eso es una locura.**

-**¡Es necesario!**- rugió Krendl. -**Esta es una simulación en vivo. El verdadero asedio cambiará la galaxia tal y como la conocemos. No hay vuelta atrás, no para el Primarca, no para Horus y tampoco para nosotros. Señaló la mirilla de**

observación… El enemigo se esconde en el palacio interior, casi los tenemos. Aumentaremos nuestra velocidad. Intensificaremos el bombardeo. Vamos a cabalgar sobre la tormenta hasta el nido de la pervertida y decadente Tercera Legión. ¿Lo entiendes?

Krugeran le miro desde las inexpresivas lentes de su casco, luego, se dio la vuelta y volvió a tomar posición en la parte de atrás, junto al equipo de asalto. Krendl lo miró con cautela.

-Hermano Gholic, diga a la escuadra a bordo del *Ictus* que desembarquen y que nos sigan a pie hasta el palacio interior.

-Sí, herrero de guerra.

Cuando la columna blindada dejó la avenida elevada, Krendl envió a *Eradicant* las coordenadas de una colosal puerta arqueada que delimitaba el interior del Gran Selénico.

-¿Qué es eso que estoy escuchando?- preguntó a través del vox. -**Suena como fuego defensivo.**

-Algunas fuerzas enemigas han dejado el palacio e intentan comprometer nuestra posición- le informó Mordan Vhosk.

-¿Legionarios?

-No, herrero de guerra. Son soldados de palacio y algunos vehículos ligeros. Las baterías antiaéreas y los mega-bólters están ocupándose de ellos.

Cuando la puerta arqueada fue sustituida por la furia y el fuego del nuevo bombardeo, *Escutcheon* se sumergió en ese infierno, seguido por los Spartans restantes. El techo del compartimiento tronó con los restos de mampostería y el fuego destructor quemó su blindaje reforzado. Las orugas de *Escutcheon* rebotaron entre las ruinas antes de pasar al otro lado.

La arquitectura en el interior del selénico era imponente y hermosa. Krendl tenía sus cañones de asedio destruyéndolo todo. Pirámides palaciegas y estatuas saltaban por los aires en colosales fuentes de rocas y llamas.

Los cañones láser cuádruples cortaron las columnas de los edificios más pequeños, derribando los tejados de los templos, santuarios y estadios sobre los guardias de

palacio que habían tomado posiciones dentro de ellos. Los bólters pesados destrozaron a los ciudadanos euphorosianos, sus cuerpos saltaban destrozados, como muñecos rotos.

La columna blindada se abrió paso entre plazas rodeadas de estatuas y plataformas de anfiteatros, dirigiéndose hacia la colosal estructura con cúpula que coronaba el Gran Selénico. Krendl dirigió sus tanques hacia las escaleras talladas y al ornamentado interior de los abovedados pasillos, los Spartan destrozaban todo cuanto se cruzaba en su camino.

-*Obliteratus*- llamo Krendl por el vox. -**Cuadricula IF 2-54 69-00**

-Cuadricula IF 2-54 69-00, confirmé- respondió Vhosk.

-Confirmado. Objetivo la cúpula del palacio. Ajusten los proyectiles- dijo Krendl. -**Es*cutcheon*, fuera.**

El cielo se volvió blanco.

El resplandor de la detonación se desvaneció para revelar una gran bola de fuego con grandes pedazos de mampostería volando por los aires. La cúpula había desaparecido. Todo lo que quedaba del adornado edificio era la humeante base. Ondulantes nubes de polvo y de piedra pulverizada ahogaban el aire.

Las orugas del Es*cutcheon* llegaron junto al devastado palacio antes de rebotar en los bordes del cráter. Las grandes columnas que soportaban la cúpula, eran ahora restos derribados, manchados del humo que surgía de la destrozada estructura. La joya de la corona de Euphoros había sido colosal y se había construido para permanecer durante toda la eternidad. Sin embargo, no había sido construida para resistir el impacto directo de una de las más poderosas armas de asedio de los Guerreros de Hierro.

Los tanques de asalto aplastaban los restos mientras pasaban sobre los cimientos del palacio, mientras que los escombros en llamas llovían sobre ellos. El *Escutcheon* redujo su marcha hasta ir a paso de tortuga, Gholic llevo el blindado cuidadosamente entre las columnas rotas, que sobresalían como tocones de piernas de titanes taladas.

-A todos los tanques, ¡Parada total!- anunció Idriss Krendl al compartimiento de tropas y por el canal de vox abierto.

El herrero de guerra golpeó los maltratados controles del compartimiento y la puerta trasera del blindado cayó formando una rampa, los guerreros del interior salieron a la destrucción creada por los cañones de asedio.

Krendl sonrió. Era un espectáculo horrible.

-Hermanos, hemos ganado. Ironfire funciona. Vosotros lo habéis demostrado. Cabalgamos sobre la tormenta y en lugar de ser observadores distantes, fuimos uno con la destrucción. Ahora tenemos que terminar la tarea y destruir la estructura de mando enemiga aún presente en esas ruinas.

-¿Cómo podría haber sobrevivido alguien a… esto?- murmuró el capitán de asedio Krugeran.

-Los hijos del Fénix son débiles de voluntad y unos pervertidos en la carne, pero no son estúpidos. Enviaron a sus juguetes a luchar contra nosotros, a que murieran bajo el fuego de nuestro hierro. Los Hijos del emperador nos esperan aquí. Lo sé. Al igual que los perros de Dorn nos esperan en Terra, serán hábiles y mortales. Eso servirá a efectos de nuestra simulación y a la integridad de los datos que legaremos a nuestro Primarca y él a su vez al Señor de la Guerra. Yo no lo haría de ninguna otra forma. Pero vamos a prevalecer, hermanos. Ahí, hay legionarios, que se proclaman Hijos del Emperador, no en los hechos, pero sí de nombre. ¡Encontradlos y matarlos!

-Ya habéis oído al herrero de guerra- gritó el capitán de asedio Krugeran, mientras bajaba por la rampa pisando con fuerza. -**Todo el palacio se está derrumbando sobre nosotros. Tenemos que ser rápidos y audaces. Todos los Guerreros de Hierro deben desembarcar. Patrón Obduros, dispersaos y efectuar patrullas con medias escuadras. Escudos y bólters.**

Los Guerreros de Hierro salieron de sus maltratados vehículos de batalla, con sus armaduras llenas de relieves y grandes remaches, protegidos detrás de sus escudos. Tras posar los cortos cañones de los bólters en la abertura para disparar, los legionarios se desplegaron y comenzaron a avanzar.

Idriss Krendl sujetaba la placa de datos, en pie, sobre la rampa del *Escutcheon*. Entrecerró su único ojo, mirando los cimientos del palacio maldito a través de los cables su casco en forma de jaula. A diferencia de los Guerreros de Hierro que

marchaban por las enormes escaleras destrozadas y por las pilas de escombros humeantes que conducían a los pisos inferiores, Krendl era un guerrero roto. Sus huesos se mantenían unidos solamente por las barras de acero que le atravesaban el cuerpo y por los pernos y remaches que cubrían su armadura. No haría falta mucho esfuerzo para volver a destrozarlo.

Krendl sacó una pistola bólter de la funda de su cinturón y siguió a los legionarios, acompañado por el desigual tintineo de su manto de malla, vigilando cuidadosamente cada escalón que pisaba mientras descendía a los niveles más bajos de la construcción. Incluso una simple caída podía convertirse en algo fatal para él.

Había escogido acompañar a cuatro Guerreros de Hierro y a un sargento que había conocido anteriormente, un suboficial llamado Torrez. Las lámparas de sus armaduras cortaron las oscuras penumbras repletas de hollín y polvo. Los Guerreros de Hierro se movían con pericia, vigilando cada esquina, cubriéndose unos a otros y protegiéndose de posibles ataques con sus pesados escudos de abordaje. Se movían de forma agresiva, deseosos de hacer contacto y entrar en batalla, el estado para el que habían sido creados y entrenados.

Abajo, en las entrañas del palacio principal, el diseño artístico y las obras de arte habían desaparecido. Aquí, las esquinas era simplemente ángulos y las paredes no tenían adornos. Cuando la luz de sus armaduras tartamudeo entre gruesas barras metálicas, Krendl se dio cuenta de que estaban en un calabozo. Oyó el sonido de las placas de armaduras cuando los Guerreros de Hierro se tensaron tras sus armas.

Algo se movía en la oscuridad.

Cientos de miserables, euphorosianos drogados, que habían sido obscenamente maltratados por los hijos de Fulgrim.

Los Hijos del Emperador habían utilizado los prisioneros para saciar todos y cada uno de sus pervertidos placeres y diversiones. Por la apariencia de sus ropas, los presos habían sido elegidos por simple capricho, los había ricos y pobres, jóvenes y viejos así como muchos capturados relativamente hacía poco tiempo. Parecía que los presos no les duraban demasiado a los hijos de Fulgrim. Con todo un planeta con el que disfrutar de sus perversos placeres y toda una pequeña civilización sobre la que volcar sus horrendos deseos, era más que evidente porque el Lord

Comandante Lelanthius se había retrasado en aquel paradisiaco mundo en lugar de seguir a su Primarca a la reunión con Lord Perturabo.

-Capitán de asedio, ¿alguna novedad?- preguntó Krendl por el vox.

-Todo esto son calabozos repletos de prisioneros, herrero de guerra- confirmó Krugeran, después de haber recorrido las profundas entrañas del palacio. -**Todos se encuentran en un estado lamentable.**

Krendl comenzó a andar más despacio. Miró entre los barrotes de las grandes celdas. Los sucios recintos estaban repletos de pobres desgraciados de los que se había abusado, amontonados como simple ganado. En sus rostros se reflejaban el miedo y el terror, pero cuando vieron a los Guerreros de Hierro todos se adelantaron dentro de las celdas para mirarles con sus ojos vacuos.

Algo no estaba bien. Krendl podía sentirlo en el sordo dolor de sus huesos rotos.

-*Eradicant*- llamó por el vox -*Obliteratus*. **Idéntica cuadrícula. El mismo objetivo. Ajusten munición. Estén listos y preparados.**

Los segundos pasaron. Los prisioneros empujaban hacia adelante, hasta que sus frentes tocaban los barrotes y sus ojos nublados se movían de un lado a otro, perdidos. La mirada de Krendl pasó entre las rejas. Frente a él, una mujer demacrada, lanzó su cuerpo de golpe contra la puerta de la celda, que movió de un lado a otro.

Estaba abierta.

-¡Los Hijos del Emperador se esconden detrás de los prisioneros!- gritó Krendl por el canal abierto del vox, con un tono átono y sin emoción. **-¡Están en las celda, abrid fuego!**

Todos los Guerreros de Hierro oyeron la orden. Se movieron para obedecerla con toda la rapidez de sus reflejos transhumanos.

Sin embargo, los Guerreros de Hierro no eran los únicos en los sótanos con reflejos aumentados.

Los andrajosos prisioneros fueron destrozados por el fuego que se desató tras ellos. Con los cañones de los bólters presionados contra sus espaldas y parte posterior de

los cráneos de los presos, los Hijos del Emperador dispararon directamente a través de los euphorosianos.

Las mazmorras se convirtieron en un infierno aún mayor cuando los Guerreros de Hierro devolvieron el fuego. Las ráfagas rebotaban en barrotes y en los escudos de abordaje mientras que los Hijos del Emperador y los Guerreros de Hierro luchaban para aniquilarse los unos a los otros.

Fue un intercambio breve y sangriento, con los legionarios de la III y la IV lanzándose una cacofonía de fuego cruzado a través de los barrotes de los calabozos. Los Guerreros de Hierro fueron lanzados contra las paredes, cuando los proyectiles enemigos impactaron en sus cascos y cabezas. Cuando los grupos restantes de aterrorizados prisioneros cayeron gritando al suelo, los proyectiles que habían atravesado su carne impactaron contra las armaduras color púrpura que se escondían entre las sombras.

Frente a algunas de las celdas, los Guerreros de Hierro lograron mantener su línea de batalla y machacaron a los atrapados hijos de Fulgrim, devolviéndoles a la oscuridad. Pero en otras parte, el ataque sorpresa había logrado diezmar a los asaltante y romper la línea. En unos momentos, los Hijos del Emperador estaban fuera de las celdas, abriéndose paso por los pasillos, obligando a retroceder a los guerreros de Krendl. Cuando los cargadores se agotaron, las espadas relucieron y chocaron contra la ceramita. En repuesta, los Guerreros de Hierro golpearon a sus enemigos con la implacable superficie de sus escudos de abordaje.

Cuando los disparos comenzaron a volar hasta el pasillo donde se encontraba, Krendl aferró su placa de datos contra su pecho y retrocedió hasta doblar una esquina. Varios impactos hicieron saltar esquirlas de piedra del muro, el herrero de guerra disparó su pistola hasta que el cargador quedo vació.

-Herrero de guerra- dijo Victrus Krugeran a través del vox -**debemos retirarnos a los Spartans.**

-¿Retirarse?- le respondió Krendl. Podía escuchar los jadeos del capitán mientras luchaba, casi placa con placa, con los enemigos, pero no se dejó impresionar. -**¿Crees que Perturabo se retiraría cuando estuviera en pie, entre las ruinas del Palacio Imperial? ¿Crees que Horus se retiraría a falta de unos pocos minutos para lograr una disputada victoria? ¡Nos quedaremos, lucharemos y venceremos!**

Entre las penumbras y la luz estroboscópica de los disparos, vio a un extraño guerrero golpear en la cabeza a un Guerrero de Hierro que trataba de recargar su arma. Llevaba la capa y la armadura ornamentada de un oficial de la III Legión, su rango no debía ser inferior al de Lord Comandante. Se quitó el casco y lanzó a Krendl una mirada directa llena de ardiente furia, desde unos ojos que destacaban entre su larga melena blanca. Incluso cubierto de sangre, Lelanthius tenía la apariencia de un joven príncipe planetario. Pero al igual que los euphorosianos prisioneros, sus ojos estaban velados por algún asqueroso narcótico local.

El rostro de Lelanthius estaba deformado en una dura muestra de dolor por la muerte de muchos de sus legionarios, pero luego se suavizó en al aturdimiento propio de un lunático adicto a las ensoñaciones. Expulsó el cargador vacio de su arma, luego también arrojó la pistola al suelo. En su otra mano portaba una larga espada que brillaba en la penumbra y de la que goteaba la sangre de los Guerreros de Hierro.

-¿Estás loco, carcelero? (Turn-Key en el original)- dijo el Lord Comandante, escupiendo sus palabras con un aristocrático y venenoso desprecio. -**Tenemos asuntos mucho más importantes con los que lidiar en esta guerra.**

-Y sin embargo, aquí estamos, pervertido- escupió Krendl mientras miraba a los prisioneros. -**Ya no habrá más Guerreros de Hierro guarneciendo la galaxia para gente como tú. Perturabo ha cortado nuestras correas.**

-Nuestros Primarcas son aliados- Lelanthius hervía de ira, luego, su rostro se suavizo de nuevo en una sonrisa alucinada. -**Nuestras legiones son hermanas en el servicio al Horus, el Señor de la Guerra. ¿Quién te crees que eres para derramar la preciosa sangre de Fulgrim, que fluye por las venas de todos los guerreros de los Hijos del Emperador?**

-Me parece que es algo completamente diferente lo que fluye por tus venas en estos momentos, Lord Comandante.

Lelanthius levanto el afilado borde su sable. -**Deberías ver lo que ahora esta fluyendo de tus Guerreros de Hierro-** advirtió a Krendl **-pero pronto lo veras desde el suelo de un calabozo.**

-¡Quieto!

La palabra se pronunció con abrasadora fe y confianza. Krendl lo había ordenado, e increíblemente, el Lord Comandante obedeció. Los dos oficiales se miraron el uno al otro mientras sus guerreros se mataban entre ellos en la oscuridad que los rodeaba.

-¿*Eradicant*? ¿*Obliteratus*?

-Preparados, herrero de guerra.

-Es posibles que tengas una espada, así como la voluntad y la capacidad de matarme, espadachín- le dijo Krendl a Lelanthius. -**Pero una sola palabra mía y mis cañones de asedio dispararan nuevamente sobre esta posición. Yo estoy listo para regresar al hierro y al fuego. ¿Y tú, Lord Comandante?**

El rostro de Lelanthius se crispó ante la duda. -**No te creo-** escupió.

De repente, surgió una pistola bólter por la esquina y se apoyó sobre la sien del Lord Comandante. Lelanthius se quedo inmóvil, con los ojos entrecerrados dirigidos al nuevo peligro.

-Confía en mí- dijo el capitán de asedio Krugeran **-lo habría hecho.**

La pistola bólter ladró, esparciendo los sesos del pervertido legionario por toda la pared. Krugeran surgió cojeando por la esquina. Tenía algunos impactos de bolter en el estomago y su yelmo había sido rajado por una espada. Idriss Krendl asintió con respeto, los dos oficiales esperaron en medio del humo y del hedor de la muerte, mientras terminaban los últimos enfrentamientos del brutal fratricidio en las penumbras de las mazmorras. Al final, solo los Guerreros de Hierro se presentaron cojeando ante su capitán de asedio y el herrero de la guerra.



Miles de guardias de palacio estaban inundando las avenidas, escalera y vías públicas, intentando rodear a los Guerreros de Hierro invasores. Victrus Krugeran se acercó a Krendl, mientras se aproximaban a los Spartans.

-Puedes llamar a las Thunderhawks para que evacuen a tus guerreros- dijo Krendl. **–Llama también los elevadores orbitales, para las armas de asedio.**

-¿La simulación en vivo ha terminado?- preguntó Krugeran.

-Se acabó. Ironfire ha sido todo un éxito. Nuestro padre, e incluso el propio Señor de la Guerra, pueden aprender algo de ella. Tal vez, capitán de asedio, tú y yo podríamos repetir esto en la lejana Terra.

-Si el Primarca así lo quiere- murmuró Krugeran, aunque sonó poco convencido.

-Mientras tanto, tengo otros deberes para ti- dijo el herrero de guerra, mirando las heridas de Krugeran. -**Para que los cumplas durante tu recuperación.**

-¿Sí, herrero de guerra?

Krendl entrego su placa de datos al capitán de asedio. -**Lleva esto a Lord Perturabo. Quiero que el Primarca evalué personalmente el éxito de Ironfire. Dile que esta estrategia es un regalo para expiar mis errores del pasado.**

-¿No prefieres ir tu mismo?

-No- dijo Idriss Krendl, mirando de nuevo las heridas del capitán de asedio. -**Como bien sabes, nuestro padre aborrece a los lisiados.**

FIN DEL RELATO